



Instituto de
Relaciones
Internacionales

DEPARTAMENTO DE AGUA Y EL PACÍFICO



China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la franja y la ruta)



María Francesca Staiano / Laura Bogado Bordazar / Matías Caubet (Compiladores)

Ignacio Villagrán / Irma Henríquez

Lucas Pavez / Juan Cruz Margueliche

Solange Seijas / Martín Lopez

Vicente Teruggi / Abundio Gadea

Matías Remes Lenicov / José Quesada

Gustavo Santillán / Ramiro Ordoqui

Gabriel E. Merino / Nicolás Trivi

Andrea Pappier



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta / Villagrán, Ignacio... [et al.] ; compilado por Laura Lucía Bogado Bordazar ; Maria Francesca Staiano ; Matías Caubet.- 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-34-1761-4

1. China. 2. Derecho Internacional. I. Villagrán, Ignacio. II. Bogado Bordazar, Laura Lucía, comp. III. Staiano, Maria Francesca, comp. IV. Caubet, Matías, comp.

CDD 341

ISBN 978-950-34-1761-4



9 789503 417614

La Nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial. El avance de China, la situación de Rusia, la conformación de un eje euroasiático y su implicancia en la transición histórica

丝绸之路经济带倡议和世界权力的竞争，中国的发展，俄罗斯的现状，欧亚轴心的形成与其在历史演变中的意义

Gabriel Esteban Merino - Nicolás Trivi
加夫列尔·梅里诺 · 尼克拉斯·特里维

RESUMEN

En un contexto de transición histórica —crisis capitalista estructural y crisis del orden mundial—, cuya dimensión geopolítica comienza a percibirse claramente a partir de 1999-2001, se desarrolla una situación de creciente multipolaridad relativa. La lucha y cooperación entre bloques y polos de poder mundial tiene como protagonistas a dos poderes re-emergentes: China, nuevo centro dinámico de la economía mundial y polo de poder con capacidad de desafiar el Orden Mundial vigente, y Rusia, potencia militar, hidrocarburífera y territorial Euroasiática. Con la promoción del gobierno de los Estados Unidos del Tratado Trans-Pacífico, la declaración de Japón de su intención de adhesión en marzo de 2013 y el impulso del Tratado Trans-Atlántico de Comercio e Inversión se observa un avance geoestratégico sobre las periferias euroasiáticas; a lo que debemos agregar el avance de la OTAN hacia Europa del Este y el estallido de los enfrentamientos en Ucrania hacia noviembre de 2013 cambia la situación mundial y se perfila una nueva fase de la crisis. En este contexto, hacia septiembre de 2013 China comienza a promover el BRI, convergiendo con una Rusia cada vez más inclinada hacia la construcción de un polo de poder anclado en el espacio euroasiático. En este sentido, el presente trabajo busca abordar la cuestión de la Nueva Ruta de la Seda en relación a cómo se articula en la lucha entre bloques y polos de poder, la transición histórica y sus distintas fases (especialmente el cambio que se produce con el triunfo de Trump y el Brexit), el avance mundial de China y la geoestrategia contenida en la Nueva Ruta de la Seda (o la Iniciativa de la Franja y de la Ruta), y, por último, la situación de Rusia en el escenario euroasiático.

在资本主义结构危机和世界秩序危机的历史变局的背景下，一种日益增强的多元化格局发展成长；而在这种历史变局中，自1999-2001年以来，地缘政治领域的变化尤为明显。在不同阵营与不同世界权力中心的合作和竞争之中，有两大势力再度兴起，一个是中国，中国是世界经济的新的活力中心，也是有实力挑战现有国际秩序的一极。另一大势力是俄罗斯，这个欧亚大国也是军事大国和碳氢化合物能源大国。通过美国政府对跨太平洋伙伴关系协定的支持、在日本2013年3月加入其中的声明和各国对跨大西洋贸易及投资伙伴协议的进展等情况，我们可以看到一种面向欧亚大陆边缘的地缘战略推进。在这些情况中我们还应加入北大西洋公约组织在东欧的扩张和2013年11月左右的乌克兰一系列争端的爆发（这一系列争端改变了世界形势，从中也隐约体现了国际危机的新阶段）。

En这样的背景下，中国于2013年9月开始提出丝绸之路经济带的倡议，这恰与日益倾向将自己打造为欧亚大陆牢固权力一极的俄罗斯方向一致。因此，这篇文章将问题着眼于丝绸之路经济带的倡议，并考虑其如何与下列问题相关联：不同阵营与权力中心间的争斗，历史的演变与其不同阶段（特别关注特朗普的胜选和英国脱欧所带来的变化），中国在世界的战略推进和丝绸之路经济带所含的地缘战略内容（或一带一路倡议），俄罗斯在欧亚大背景下内的情況。

INTRODUCCIÓN

(...) la implantación de algún nuevo control en la zona interior, en sustitución del de Rusia, no tendería a reducir la significación geográfica de la posición pivote. Si los chinos, por ejemplo, organizados por los japoneses llegaran a vencer al Imperio ruso y conquistar sus territorios, podrían representar un peligro amarillo para la libertad del mundo, simplemente porque añadirían un frente oceánico a los recursos del gran continente, ventajas de las que no han podido gozar todavía los rusos, ocupantes de la "región pivote" (Mackinder, "El pivote geográfico de la historia").

La transición histórica actual del sistema mundial se manifiesta, entre otros modos, como una crisis capitalista estructural y una crisis del orden geopolítico mundial. Son dos caras de la misma moneda. La acumulación está siempre en relación al poder político y militar que la garantiza (que sanciona las reglas de juego, construye monopolios para la valorización del valor, conquista territorios, disciplina a los rivales, otorga legitimidad, etc.). Y el poder político y militar se nutre del poder económico y de la acumulación sin fin de valor para procurarse los recursos de su propia reproducción ampliada. La transición histórica en su dimensión geopolítica comienza a percibirse claramente a partir de 1999-2001, cuando brota germinalmente la situación de multipolaridad relativa que hoy vivimos, como reacción a la globalización financiera neoliberal estadounidense-angloamericana y su expansión política y militar.¹⁴⁴

La lucha y cooperación entre bloques y polos de poder mundial tiene como protagonistas a dos poderes re-emergentes: China, nuevo centro dinámico de la economía mundial, que retorna con la capacidad de desafiar el Orden Mundial vigente luego de dos siglos de subordinación a Occidente (a partir de las guerras del Opio). Y Rusia, potencia militar, hidrocarburífera y territorial Euroasiática, aunque semi-periferia económica —el pivote geopolítico euroasiático en la visión anglosajona cristalizada por Halford Mackinder (2010).

Con la promoción del gobierno de los Estados Unidos del Tratado Trans-Pacífico (TPP), la declaración de Japón de su intención de adhesión en marzo de 2013 y el impulso del Tratado Trans-Atlántico de Comercio e Inversión (TTIP) se observa un avance geoestratégico sobre las periferias euroasiáticas por parte de las fuerzas y poderes dominantes de Occidente, en detrimento de la influencia de China y Rusia. A lo que debemos agregar el avance de la OTAN hacia Europa del Este y el estallido de los enfrentamientos en Ucrania hacia noviembre de 2013 y abril de 2014 a partir de lo cual cambia la situación mundial y se perfila una nueva fase de la crisis (Merino, 2016). En este contexto, específicamente hacia septiembre de 2013, China comienza a promover la Nueva Ruta de la Seda (NRS) Belt and Road Initiative (Iniciativa Franja y Ruta, BRI en sus siglas en inglés¹⁴⁵), convergiendo con una Rusia cada vez más inclinada hacia la construcción

¹⁴⁴ Esto lo hemos desarrollado en diferentes trabajos, entre ellos Merino (2016).

¹⁴⁵ En términos históricos, por ruta se refiere a las rutas comerciales marítimas trazadas por el almirante Zheng He en los siglos XIV y XV durante el período más influyente de la dinastía Ming en el Sudeste Asiático; y en el caso del cinturón se refiere a la ruta de la seda a través de Asia Central que floreció durante la dinastía Han, que perduró durante cuatro siglos hace dos milenios y la dinastía Tang que se extendió del siglo VII al siglo X. Sin embargo, ahora

de un eje de poder anclado en el espacio euroasiático. En este sentido, el presente trabajo busca abordar la cuestión de la Nueva Ruta de la Seda en relación a cómo se articula en la lucha entre bloques y polos de poder, la transición histórica y sus distintas fases (especialmente el cambio que se produce con el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos y el Brexit), el avance mundial de China y la geoestrategia contenida en la NRS, y, por último, la situación de Rusia en el escenario euroasiático.

EL TPP Y LA GEOESTRATEGIA GLOBALISTA PARA EURASIA

Como se observa en Merino (2018), lo que está en juego es quien/es escribe/n las reglas de juego del siglo XXI, es decir, la institucionalidad que emerja de esta transición histórica y configure un nuevo orden del sistema mundial. Dicha disputa resulta crucial ya que la geoestrategia de las fuerzas globalistas angloamericanas es inseparable de la lógica del capital transnacional “occidental” y del capitalismo transnacional del siglo XXI. En línea con lo expuesto por Arrighi (2001) y Harvey (2004 y 2014) entre otros, la actual crisis capitalista sólo se puede “resolver” o fugar hacia adelante en la medida en que se construya el poder político y militar global que garantice la acumulación del capital transnacional “occidental”. Y ello establece una tendencia para avanzar hacia una nueva institucionalidad globalista y subordinar-contener a los polos emergentes que desafían al polo dominante. La raíz del problema es una sobreacumulación del capital y una sobreproducción que no encuentran realización debido al subconsumo al que llevaron las políticas neoliberales desde hace 40 años, a lo que se corresponde un proceso expansivo de financiarización donde la deuda actúa de respirador artificial de la economía global.

Como observa Brzezinski, la “primacía global de los EE.UU. depende directamente de por cuánto tiempo y cuán efectivamente pueda mantener su preponderancia en el continente euroasiático” (Brzezinski, 1998: 39). En este sentido, la tarea es asegurarse que ningún Estado o ningún grupo de Estados/polos de poder obtengan la capacidad de expulsar a Estados Unidos de Eurasia o limitar su papel de árbitro. Y para ello, se vuelven fundamentales los acuerdos de libre comercio en la periferia occidental y oriental de Eurasia. Hacia 2014, dichos acuerdos se vuelven todavía más cruciales ante la debilidad de los Estados Unidos, la crisis de hegemonía global, la crisis capitalista con epicentro en Occidente, el desafío de las potencias emergentes, el despertar de Oriente, el gran desarrollo de China y la lucha por el control del Pacífico en tanto principal área de acumulación a nivel mundial –todas caras de la transición histórica. Como expresión de esta geoestrategia que pretendía conducir al conjunto de las fuerzas de lo que se denomina geopolíticamente como “Occidente” y geoeconómicamente como “Norte Global”, Hillary Clinton (2011) afirmaba que el futuro de la política mundial se decidiría en Asia y en el Pacífico, no en Afganistán o Irak (como definen los neoconservadores), y que Estados Unidos debería estar justo en el centro de la acción. Clinton, en su momento secretaria de estado de Barack Obama, afirma que el eje estratégico de la política exterior norteamericana debía pasar de Oriente Cercano al Asia Oriental. También proyectaba la necesidad de generar una alianza similar a la de la OTAN para el Pacífico, que pueda incluir al océano Índico, esto es, fundamentalmente a la India.

De acuerdo a Green y Goodman (2015), el TPP reforzaría las reglas del siglo XXI en el Asia-Pacífico, la región más dinámica del mundo y en la que el comercio siempre ha definido el orden y el poder. Como se ve, aquí se señala al plano económico como elemento central de la construcción de poder y particularmente del llamado “softpower” (poder blando), el cual ha servido a China para constituirse durante siglos en la principal potencia económica mundial –por lo menos

se le llama Iniciativa de la Franja y de la Ruta (IFR). Mantenemos la referencia a la Nueva Ruta de la Seda ya que es como se conoce comúnmente la iniciativa.

hasta principios de siglo XIX, según Arrighi (2007)— en tanto centro imperial de un dominio extendido en Asia a través del comercio, la producción y el desarrollo tecnológico—a lo que debería sumarse la relativamente eficiente burocracia imperial como mecanismo de centralización y la enorme influencia cultural en la región. El TPP tendría entonces, según los autores, un importante impacto geopolítico en cuanto a la distribución del poder en Asia, en tanto el interés de los Estados Unidos es sostener un equilibrio favorable en dicho continente. Por ello existiría un interés de los Estados Unidos, según los autores, en “proteger” a estados como Filipinas, Vietnam o Taiwán de la gran dependencia de la economía china, para que no pierdan su diplomacia independiente y su influencia política.

En el caso del TTIP, el acuerdo para avanzar en la periferia occidental de Eurasia, la cuestión de fondo es si va a predominar: 1) el *atlantismo* reforzando la posición del globalismo, 2) el *atlantismo* en su versión unilateral angloamericana (antes George W. Bush y ahora Trump, pero con otros matices más nacionalistas), 3) o la posición *européista continental* impulsada predominantemente por fuerzas de Alemania y Francia, que mantienen una pretensión de mayor autonomía relativa. Las amenazas euroasiáticas, la situación de crisis del orden mundial y los nuevos desafíos de las potencias emergentes aparecen insistentemente en los discursos a favor del TTIP por parte de los *atlantistas* globalistas. En este sentido, en un discurso en Estocolmo, Michael Froman (Secretario de Comercio de Estados Unidos), advirtió que no había “Plan B” si las conversaciones del TTIP no concluyeran este año (2016). Y agregaba: “*O trabajamos juntos para ayudarnos a establecer las reglas del mundo o dejamos ese papel a otros.*”¹⁴⁶ Según observa en un artículo en *Foreign Policy* el analista, ex almirante de los Estados Unidos y comandante supremo de la OTAN, James Stavridis (2014), avanzar con el TTIP implicaría:

“...unir Europa a los Estados Unidos, lo que daña la influencia de Rusia. El TTIP es un acuerdo razonable por motivos económicos, en términos generales. Pero también tiene un enorme valor real en el ámbito geopolítico. El aumento de los vínculos entre los Estados Unidos y nuestros aliados y socios europeos van a estar en oposición directa a la estrategia de Putin de establecer una cuña entre los Estados Unidos y la Unión Europea, los miembros centrales de la comunidad transatlántica.”

De concretarse el TPP y el TTIP las fuerzas globalistas, cuyo núcleo fundamental es la territorialidad anglosajona, pueden cimentar una base territorial de 51 países, 1,6 mil millones de personas y dos tercios del PIB mundial, con una masa crítica de poder para atravesar favorablemente la actual transición histórica y la lucha por la reconfiguración del orden mundial. Además, ello consolidaría algo crucial: la necesidad de mantener el control de las periferias occidental y oriental de Eurasia para debilitar el desarrollo de un bloque Euroasiático que ponga en riesgo el orden mundial configurado desde los actores dominantes del capitalismo occidental. De hecho, de avanzar el TPP y el TTIP se reforzaría una Europa alineada en el Atlántico; China quedaría “contenida” en su expansión e influencia regional y global, y Rusia quedaría más aislada; mientras tanto, en América Latina avanzaría la Alianza del Pacífico—forma regional del TPP— y los acuerdos de libre comercio entre la UE y el MERCOSUR, bajo el paradigma del regionalismo abierto en detrimento de los intentos de constitución de un bloque de poder regional.

En el TPP y el TTIP se entrelazan objetivos económicos, políticos y estratégicos del capital transnacional y con intereses geopolíticos (de determinadas fuerzas) de los Estados occidentales, particularmente de Estados Unidos y sus principales aliados. Es decir, usando los conceptos de Harvey (2004), podemos observar una correspondencia entre la lógica del capital transnacional y la lógica territorial de algunos Estados, particularmente de Estados Unidos, Reino Unido y aliados,

¹⁴⁶ Financial Times, “Europe and US in race to keep TTIP on track”, 21 de septiembre de 2016.

en tanto dicha lógica logra imponerse en la correlación de fuerzas estatales y expresarse como lógica territorial a pesar de las contradicciones y resistencias que existen en dichos territorios. Sin embargo, también emergen serias contradicciones que ponen en crisis esta correspondencia: el Brexit británico fue un duro golpe para la city de Londres y el avance del TTIP y el ascenso del “Americanismo” en Estados Unidos con Donald Trump desarticuló la geoestrategia globalista y produjo un impase desglobalizante, aunque las fuerzas globalistas sigan siendo las de mayor poder relativo a nivel mundial.

AVANCE DE CHINA: CRECIMIENTO ECONÓMICO, TECNOLÓGICO, MILITAR, COMPRA DE EMPRESAS

Frente a la estrategia de contención a China sobre el Pacífico y el Índico, en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico(APEC, por sus siglas en inglés) de noviembre de 2014, China además de sellar un conjunto de acuerdos políticos, comerciales y militares con distintos países, logró el apoyo de las 21 economías que significan más de la mitad del comercio mundial a una “hoja de ruta” que prevé a crear una zona de libre comercio en la región Asia Pacífico, que conformaría la mayor del mundo y tendría a Pekín como centro. En competencia con el TPP, China busca avanzar con la Asociación Económica Integral Regional o RCEP que significa el 31% de las exportaciones mundiales, 3,5 mil millones de personas y el 39% del PIB mundial. La otra propuesta estratégica que impulsa China para la región es el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), con un capital inicial de 50.000 millones de dólares que puede incrementarse a 100.000 millones.

También es una muestra del avance de China la posición de Xi Jinping en Davos en donde defendió la liberalización del comercio y la inversión diciendo no al proteccionismo y afirmó que “nadie gana en una guerra comercial”.¹⁴⁷ China es el mayor exportador mundial, en ramas de cada vez mayor complejidad, mostrando su enorme competitividad.¹⁴⁸ Como sucedió históricamente con las grandes potencias industriales –el Reino Unido, Alemania, Estados Unidos– una vez que alcanzan cierto nivel de desarrollo relativo y competitividad, convirtiéndose en nuevos centros de la economía global, cambian las posiciones proteccionistas y dirigistas por posiciones más cercanas al libre mercado.

De la mano de su crecimiento y desarrollo económico, que transforma la geoeconomía global, China desarrolla su complejo militar y moderniza a grandes velocidades sus Fuerzas Armadas. En este sentido, el presupuesto militar de China ha venido incrementándose progresivamente en los últimos años, llegando en 2014 a los 130.000 millones de dólares y superando los 220.000 millones en 2017. Posee el segundo presupuesto militar a nivel mundial, aunque muy por debajo de los EEUU¹⁴⁹. Uno de los aspectos centrales del desarrollo militar chino tiene que ver con la disputa por el control del Pacífico, principal área de acumulación del planeta y centro principal de disputa para definir la hegemonía mundial en el siglo XXI. En este escenario, China profundiza el desarrollo y la construcción de portaaviones, submarinos y misiles, fortaleciendo la capacidad estratégica de su complejo industrial-militar. Según el general chino Sun Sijing, “El aumento de dos cifras del gasto de defensa a algunos puede parecerles demasiado, pero en el desarrollo del

¹⁴⁷ Marcelo Cantelmi, “Donald Trump, los muros y el regreso del gran garrote”, *Clarín*, 27 de enero de 2017.

¹⁴⁸ La participación en las exportaciones mundiales de China aumentó de alrededor de 1% en 1981 a 4% en 2000 y 14% en 2015. Mientras que la participación de Japón se redujo de 10% en 1993 a 4% en 2015.

¹⁴⁹ El gasto militar mundial aumentó en 2017 a su nivel más alto desde el fin de la Guerra Fría, en un año en el que Estados Unidos, China y Arabia Saudita fueron los que más dinero destinaron a la defensa, según un estudio del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI, por sus siglas en inglés). Estados Unidos concentra el 35% del gasto militar global, China 13%, Arabia Saudita 4%, Rusia 3,8 y la India 3,7% (*La Nación*, 3 de mayo de 2018).

complejo militar todavía estamos muy por detrás (...) Nuestras empresas han tomado el mercado mundial y tenemos qué y a quién defender”¹⁵⁰. La situación en la zona del mar de China se agrava por la agudización de las tensiones globales y los conflictos geoestratégicos en torno a las islas Senkaku/Diaoyu, el archipiélago Spratly y las islas Paracelso, además del histórico conflicto de las Coreas. El Mar del Sur de China es esencial para la economía de Asia. Una tercera parte de los buques del mundo navegan por sus aguas, y enormes reservas de petróleo y gas yacen bajo su lecho.¹⁵¹

El crecimiento económico anual promedio de China fue del 7,2% en 2013-2016 calculado con precios en dólares de 2010, notablemente más rápido que el 2,1% de Estados Unidos, 1,2% para la zona euro, el 1,1% de Japón y el 2,7% del crecimiento mundial en el mismo período. En cuanto al avance económico de China —cuyo PIB medido por la paridad del poder adquisitivo ya superó al de Estados Unidos en más de un 20% y, por otro lado, superó a la Eurozona como mayor sistema bancario del mundo— tres cuestiones resultan claves:

1) la adquisición de empresas en el extranjero e inversiones en áreas críticas para sus necesidades de desarrollo, vinculadas fundamentalmente a energía, alimentos e infraestructura: compra por parte de la comercializadora de granos estatal china Cofcode una participación en Noble Group, una *joint venture* agrícola de Singapur, por u\$s 1.500 millones. A su vez Cofco compró la cerealera Nidera (de capitales holandeses y argentinos). Por otro lado, Bright Food, del gobierno municipal de Shanghái, adquirió la marca británica Weetabix¹⁵² y en 2015 compró la empresa catalana Miquel Alimentación. Se debe destacar la compra del gigante biotecnológico de origen suizo Syngenta por 43.000 millones de dólares, la mayor de China en el exterior, que le permite el acceso a tecnología de punta en materia agroalimentaria. El intento reciente de comprar empresas de semiconductores de los Estados Unidos, con el fin de desarrollarse en esa rama tecnológica en la cual China es fuertemente dependiente, fue prohibido por las autoridades norteamericanas.

2) la internacionalización del yuan (renminbi), que encierra importantes riesgos internos y los intentos por constituir el petro-yuan: creciente uso del yuan como moneda de reserva de distintos bancos centrales, así como acuerdos con Bancos Centrales de préstamos en yuanes para fortalecer las reservas (*swaps* cambiarios bilaterales). El Consejo Mundial del Oro certificó que este año 2016 China y Rusia se han vuelto a convertir, por sexto año consecutivo, en los principales compradores de oro de todo el mundo, incrementando de forma sustancial sus reservas de este metal. Ello está en estrecha relación con la hipótesis de apuntalar sus monedas retornando a alguna forma de patrón oro, en detrimento del dólar¹⁵³.

3) el avance hacia la complejidad económica y el desarrollo de tecnología, en donde China ya acertó buena parte de la desventaja con los centros del Norte Global (EE.UU., Europa occidental y Japón) e incluso comienza a ser vanguardia en algunos sectores. De acuerdo a datos de Banco

¹⁵⁰ Fragmentos de la entrevista con el comisario político de la Academia de Ciencias Militares, el general SunSijing, que han sido divulgados al inicio de los informativos en China y luego por el canal estatal CCTV (*Rusia Today*, “Se prepara China para una guerra con Japón y Occidente”, 29 de septiembre de 2014).

¹⁵¹ Por su parte Japón (aliado estratégico de EE UU), en lo que significó un giro histórico de su política exterior, incrementó significativamente el gasto en defensa y modificó la interpretación de su “Constitución de la Paz”, para poder combatir en el extranjero y defender a sus aliados, incluso cuando Japón no sea atacado.

¹⁵² Scheheraza de Daneshkhu y Arsh Massoudi: “No cesa el interés de China por alimenticias extranjeras”, *Financial Times*, 10 de junio de 2014.

¹⁵³ En este sentido, desde mayo de 2015, China estableció un fondo estatal de inversiones con el fin de apuntalar su influencia en el mercado global del oro con el nombre de Fondo Oro de la Ruta de la Seda, que invertirá en proyectos mineros y apuntalará las divisas de los países anfitriones con el metal. Alfredo Jalife, *La Jornada* (México), 7 de mayo de 2017.

Mundial, China es el mayor exportador de bienes del mundo, que en un 94,4% son bienes manufacturados, en un 48% son máquinas, y de los bienes manufacturados el 25,6% son de alta tecnología (año 2015). En el caso de Estados Unidos, que es el segundo país exportador de bienes del mundo, un 64,2% son productos manufacturados, dentro de los cuales un 19% son de alta tecnología (año 2015). Por otro parte, cerca de 731 millones de ciudadanos chinos estaban online en 2016 y 95% de ellos accedían a Internet con sus teléfonos celulares. Esto brinda una masa de información digital —Big Data— que es 50 veces mayor que la norteamericana. Como observa Jorge Castro¹⁵⁴, es a partir del cruce con esta gigantesca base que despliega su liderazgo en la inteligencia artificial (AI), la tecnología decisiva de la nueva revolución industrial. De hecho, 43% de los papers publicados en el mundo sobre AI han sido obra de uno o varios investigadores de China. Shanghái y Beijing disputan con Silicon Valley el carácter de nodo estratégico de alta tecnología de la economía mundial.

LA SITUACIÓN DE RUSIA EN ESTE PANORAMA

Rusia juega un papel clave en este esquema de transición histórica, en tanto significa un actor de peso en el escenario geopolítico mundial, y de particular relevancia en el espacio euroasiático. La actual Federación Rusa, a pesar de la considerable pérdida de influencia y la retracción de sus principales indicadores económicos y sociales que supuso la disolución de la Unión Soviética, continúa siendo una potencia militar, conserva buena parte de su ascendencia sobre varios países de su órbita más cercana, y ostenta un lugar privilegiado en el mercado energético, gracias a sus exportaciones hidrocarburíferas. De todos modos, está lejos aún de haber recuperado el peso específico y el status de superpotencia que tenía en tiempos de la URSS (suponiendo que esto fuera posible, más allá de que la actual coyuntura histórica obliga a descartarlo como posibilidad), dado que atraviesa serias limitaciones para su crecimiento económico, entre las que se destaca la grave situación de envejecimiento y retracción demográficas.

Dado que la propuesta de la NRS implica una proyección de la influencia económica y política de China principalmente sobre la masa continental euroasiática (pretendiendo incluso gravitar en la propia Unión Europea), Rusia se destaca, por su ubicación estratégica y su extensión territorial, como una pieza clave en el rompecabezas de la estrategia china hacia la construcción de una nueva hegemonía de alcance mundial. Esto no significa que la Federación Rusa simplemente se va a adecuar a los designios provenientes de Beijing, sino que se insertará en función de sus propios intereses geoestratégicos, limitaciones y potencialidades productivas, y mandatos históricos. Estos últimos están atravesados por “la contradicción entre la inmensidad de sus dominios terrestres y la dificultad para disponer de accesos libres al mar” (Zamora, 2016:274), que le dan su condición de “potencia terrestre” por antonomasia, y ocupante de la célebre “área pivote” o “heartland” identificada por Halford Mackinder (2010) a comienzos del siglo XX.

En primer lugar, para comprender la situación de Rusia en este cuadro es necesario retrotraerse a la disputa teórica y política entre eslavófilos y occidentalistas que atraviesa a las élites rusas desde la época imperial. La misma resulta pertinente ya que le da anclaje histórico al derrotero de la relación de Rusia, y luego la URSS, con el occidente capitalista, con su periferia en el corazón del continente asiático, y en última instancia con China. Como señala Carles Jovaní Gil (2014:169), “el pensamiento geopolítico ruso estuvo determinado durante siglos por una supuesta ‘idea rusa’ (*russkayaidea*) de la que se derivaría una misión imperial y civilizadora ineludible”. Con este punto de partida se fue estructurando, luego de los mandatos de Pedro I “el Grande” y Catalina II “la Grande”, y principalmente a lo largo del siglo XIX, una oposición entre quienes sostenían que Rusia debía incorporar las principales banderas del liberalismo político en la organización de una nación

¹⁵⁴ Jorge Castro, “China encabeza la inteligencia artificial”, *Clarín*, 26 de marzo de 2017.

moderna que se acercara a las potencias occidentales; y quienes, por el contrario, resaltaban la especificidad de la historia y la cultura rusas como una singularidad y una combinación única de elementos occidentales y orientales, que implicaba mirar con recelo hacia Europa y enfatizar la ubicación euroasiática del imperio. Este clivaje seguirá presente durante el período soviético, atravesando el debate sobre la diversidad étnica y cultural de las repúblicas socialistas y su relación con el marxismo-leninismo como doctrina internacionalista.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta el trauma de la transición post soviética hacia una economía de mercado, el cual le dio una prevalencia (que luego se reveló como temporaria) a las tendencias occidentalistas, que pregonaban la necesidad de integración de la ex URSS a una comunidad internacional hegemónizada por los Estados Unidos (Marcu, 2007). El fin de la experiencia soviética representó no sólo el colapso del bloque socialista a nivel internacional, sino también una brusca penetración y restauración de las relaciones de producción capitalistas en el seno de la economía y la sociedad rusas (cuyo esquema de estatismo industrialista estaba por demás estancado), en el marco de la avanzada del neoliberalismo. Como consecuencia de esta transición Rusia desembocó en una situación que Iván Zhukovskii (2016) caracteriza de “involución periférica”.

Según este autor, esta situación implica una particularidad en términos históricos, ya que no se trata de la incorporación a la esfera del modo de producción capitalista de una formación socio económica más “atrasada”, sino que “la involución en el Espacio Postsoviético lo ha sido en el sentido de la destrucción y sustitución premeditada de un sistema de relaciones sociales de mayor desarrollo histórico (tanto en su materialidad como en sus fundamentos ético-políticos) que el capitalismo periférico que le sucedió” (*ibid.*, p. 129). En términos productivos, esta involución se expresa en la primarización de la economía (protagonizada por el auge de las actividades extractivas); en un estancamiento y caída del peso relativo de la industria, con un retroceso tangible de la productividad y una brecha tecnológica cada vez más desfavorable frente a las potencias occidentales; una fragilidad en la esfera financiera, golpeada por la fuga de capitales y el endeudamiento externo; y un empeoramiento de las desigualdades entre regiones más dinámicas y regiones anquilosadas en términos productivos.

En términos sociales, las consecuencias más alarmantes son el retorno a una estratificación social atravesada por elevados índices de desigualdad; y el agravamiento del envejecimiento de la población, ya presente en las últimas décadas de la URSS, hacia un cuadro de recesión demográfica (Descamps, 2011), que costará un esfuerzo prolongado revertir, pese a ciertos avances alcanzados en los últimos años¹⁵⁵. Entre otros factores que dificultan su resolución, debe tenerse en cuenta la contradicción inherente entre el nacionalismo en clave de celebración de la cultura eslava y cristiana ortodoxa fomentada desde el gobierno nacional (lo cual ayuda a explicar el valor simbólico de la península de Crimea, cuna del cristianismo ortodoxo ruso); y el hecho de que las regiones más dinámicas en términos demográficos del territorio ruso son aquellas donde existen minorías étnicas de religión islámica (Bonet, 2011).

El ascenso de Putin al poder abre una nueva etapa en la Rusia post soviética, coincidente con el inicio de esta transición histórica, caracterizada por una recuperación económica, un resurgimiento de la identidad nacional en clave conservadora y tradicionalista, y un nuevo protagonismo en la política internacional. Este último aspecto se caracterizó por una primera etapa de búsqueda de colaboración con Occidente, en el contexto posterior a los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en el World Trade Center de Nueva York, y luego una creciente confrontación, en aras de construir un escenario de multipolarismo del que la formación del bloque de los BRICS es el ejemplo más resonante, aunque no necesariamente el más efectivo en términos

¹⁵⁵ Aragonés, G. “Rusia se asoma a un precipicio demográfico”, *La Vanguardia*, 26 de septiembre de 2017.

económicos y políticos (Levesque, 2013).

La crisis diplomática y militar en Ucrania y la península de Crimea pone de manifiesto la estrategia de defensa de su espacio de influencia (con raíces históricas y culturales) de Rusia frente al avance de la OTAN ante una titubeante Unión Europea, revelando la centralidad que aún posee el *heartland* delineado por Mackinder para las relaciones internacionales. De esta manera se obtura la posibilidad de una profundización de la relación entre Rusia y Europa Occidental que vaya más allá de una mutua desconfianza, y del debate bizantino sobre el carácter democrático o autoritario de las instituciones y la idiosincrasia rusa. Por otro lado, vale la pena plantear la posibilidad de que la anexión de Crimea responda a la necesidad de morigerar las consecuencias de la crisis demográfica; una respuesta extrema ante un problema cuya solución más plausible (y menos costosa en términos geopolíticos) es una consolidación de instrumentos de integración regional como la Unión Económica Euroasiática (UEE) (Añorve Añorve, 2016).

En este escenario se amplía la influencia de la “Doctrina Primakov” de orientación hacia el frente euroasiático, plasmado en una nueva institucionalidad que supere a la vetusta CEI (Comunidad de Estados Independientes, que agrupa la mayoría de las ex repúblicas soviéticas), en favor de la UEE y la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS). Como reseña Sánchez Ramírez (2016:103), dicha propuesta, que toma su nombre quien fuera ministro de relaciones exteriores y primer ministro ruso a fines de los años noventa (Yevgeni Primakov), toma como fundamento la necesidad de “rescatar el papel de Rusia como la gran potencia euroasiática, no ya como la superpotencia que fue en los tiempos de la Guerra Fría”. Esto implica conformar una alianza, que apueste por generar un balance multipolar de poder a nivel mundial, con Irán, China y la India. La participación rusa en el proyecto de la NRS consolidaría esta visión al nivel de la creación de la infraestructura necesaria para la integración económica de un bloque continentalista, que indirectamente le quite relevancia a la estrategia belicista y atlantista de Occidente (Gorbaneff, 2015).

Una pieza clave en esta reconfiguración es la resolución de la crisis siria, de la que ninguna potencia involucrada está saliendo indemne y con un pleno en la consecución de sus objetivos. En el caso de Rusia, su respaldo a Bashar al-Ásad pudo leerse en un primer momento como una forma de contrarrestar la estrategia desestabilizadora estadounidense (que había llevado, por ejemplo, a que la Libia post-Kadhafi se convierta en un estado fallido). Pero en la actualidad se ha convertido en una complicidad con las sistemáticas matanzas y violaciones de los derechos humanos que sufre parte de la población civil por parte de su propio gobernante¹⁵⁶.

Para China y Rusia la institución emergente fundamental destinada a las cuestiones de seguridad es la OCS, que, desde el punto de vista dominante en EE UU, el Reino Unido y aliados es vista como una OTAN paralela liderada por China. Desde la crisis en Ucrania se ha acelerado su desarrollo. La OCS está conformada por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguizistán, Uzbekistán; a los que se suman la India y Pakistán a partir de enero de 2016, según se estableció en 2014 en la cumbre de Tayikistán. También se encuentran como observadores Irán, Afganistán, Bielorrusia y Mongolia. Y se encuentran como posibles futuros miembros Serbia, Birmania, Corea del Norte e Irán. La incorporación de India y Pakistán, posterior al conflicto de Ucrania, resulta un claro avance estratégico del eje China-Rusia, que en este nuevo escenario profundizan los acuerdos de seguridad. En un artículo en *The Economist* que analiza la cumbre de la OCS 2014¹⁵⁷, se puede ver con claridad la amenaza que significa dicha institución emergente para el poder angloamericano: “[La OCS] en efecto, plantea un desafío al orden mundial encabezado por EE UU,

¹⁵⁶Kopel, E., “El Teg sirio”, *Panamá Revista*, 21 de marzo de 2018.

¹⁵⁷“Pax Sinica. China is trying to build a new world order, starting in Asia”, *The Economist*, 20 de septiembre de 2015. Traducción propia.

pero uno mucho más sutil (...). China no es sólo un desafío al orden mundial existente. Poco a poco, desordenadamente y, al parecer sin un final claro a la vista, está construyendo un nuevo”.

Por el lado económico y ante las sanciones internacionales de “Occidente”, se produjeron varios acuerdos entre China y Rusia. En este sentido, a los acuerdos de China con la petrolera estatal rusa Rosneft por un valor de 270.000 millones de dólares para asegurarse el aprovisionamiento de petróleo, debe agregarse el plan para invertir 70.000 millones de dólares para desarrollar yacimientos gasíferos en el este de Rusia, en la región de Siberia, y también construir un nuevo gasoducto hacia China. A su vez, se planea aumentar el intercambio comercial entre ambos países, de 90.000 millones de dólares en 2013, para llegar a 200.000 millones en 2020.

Por otro lado, Rusia y China decidieron crear una calificadora de riesgo en conjunto, instrumento central de la llamada “guerra financiera”. Después de las sanciones que en marzo fijó EE.UU. contra los políticos y magnates rusos, Igor Shuvalov, viceprimer ministro de Rusia, señaló que el mayor daño no proviene de los castigos directos, sino de las medidas “ocultas”, como la presión sobre los fondos de inversión y agencias calificadoras que influirían en las opiniones de éstos en cuanto a Rusia¹⁵⁸. Existen tres agencias principales en el mundo, todas ellas “Occidentales”: Standard & Poor’s (S&P), Moody’s y Fitch Ratings. Por lo tanto esta iniciativa apunta a quitarle injerencia a los agentes del capital financiero anglosajón en las finanzas de estos nuevos polos de poder.

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA EN EL ESCENARIO DE DISPUTA INTERNACIONAL

La Nueva Ruta de la Seda o, ahora, Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), que impulsó Xi Jinping en 2013 luego de sus viajes a Rusia, Bielorrusia y Kazajistán (los protagonistas de la Unión Económica Euroasiática) involucra a unos 60 países, en su mayoría en desarrollo. Allí habitan 4 mil 400 millones de habitantes (63 por ciento de la población mundial), se encuentran el 75% de las reservas energéticas conocidas al mundo y se produce el 55% del PIB mundial.¹⁵⁹ El gobierno de China tiene previsto invertir en la NRS la impresionante cifra de 1,4 billones de dólares. Ya está contemplado un presupuesto de 890.000 millones de dólares, procedentes del Fondo de la Ruta de la Seda, del Nuevo Banco de Desarrollo y del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras. A su vez, los bancos estatales-comerciales chinos –Bank of China, ICBC y China Construction Bank– han ofrecido más de 500 mil millones en préstamos e inversiones de activos (Parra Pérez, 2017). Esta dimensión genera que algunos afirmen que se trata del “Plan Marshall del siglo XXI” (la iniciativa de los Estados Unidos para reconstruir Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial y consolidar allí su influencia), aunque los críticos con dicha definición, especialmente el propio gobierno chino, observan que no tiene la misma intención geopolítica de subordinación.¹⁶⁰ Para *The Economist* y gran parte de la prensa Occidental dominante, como también “tanques de pensamiento” e intelectuales de las fuerzas dominantes de dicha región geopolítica del mundo, la NRS es parte de la “Pax Sinica”, es decir, el nuevo orden mundial que intenta

¹⁵⁸Kathrin Hille: “Rusia y China crean juntas una calificadora de riesgo”, *Financial Times*, 4 de junio de 2014.

¹⁵⁹Otras cifras hablan de que los países directamente relacionados alcanzan una población

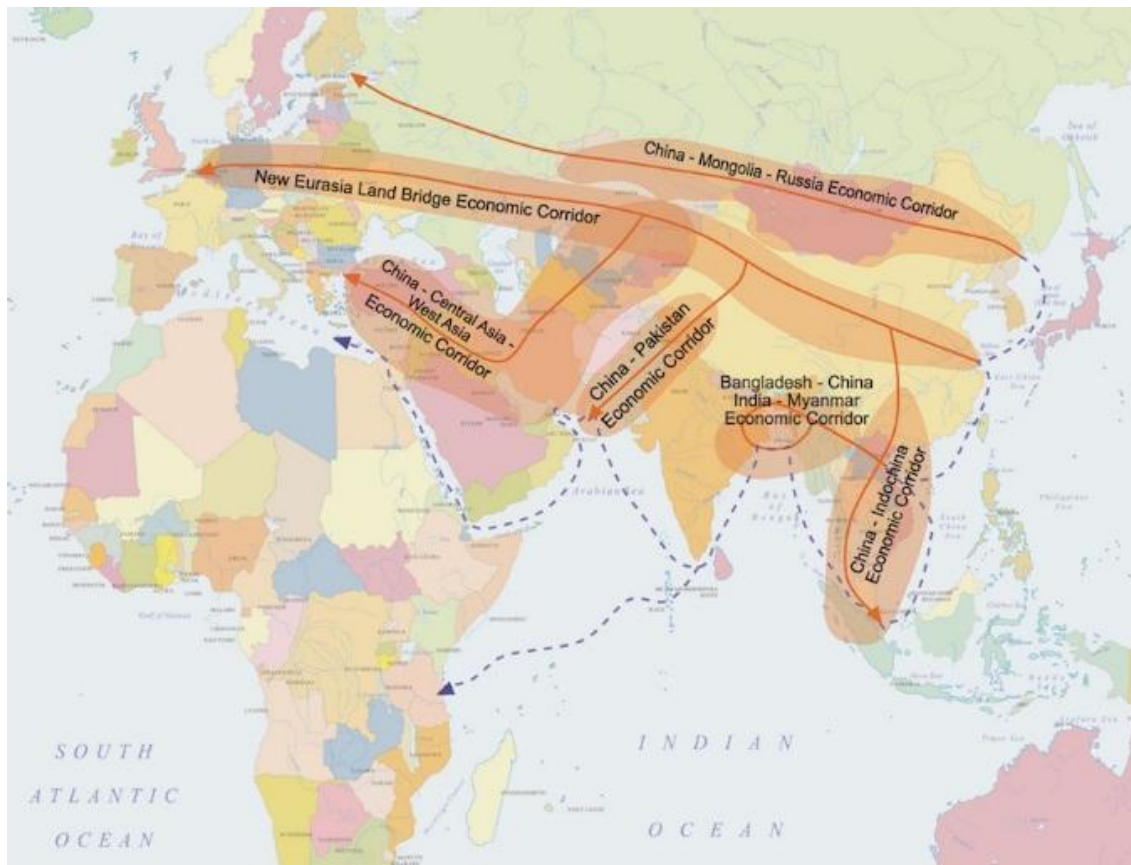
de más de 4.000 millones de habitantes y representan un tercio de la producción y 35% del comercio mundial (Dirmoser, 2017).

¹⁶⁰Según la agencia oficial Xinhua, a diferencia del Plan Marshall la iniciativa China no impone condiciones políticas a los participantes, porque “respeto el derecho de todos los países a escoger su propio sistema social y sus vías de desarrollo en forma independiente”. Y agrega: “otros se oponen a la iniciativa porque tienen miedo (sic) de perder su liderazgo en el sistema financiero mundial”. Alfredo Jalife-Rahme, “La nueva ruta de la seda de China: ¿plan Marshall optimizado?” (*La Jornada*, 14 de mayo de 2017).

construir China comenzando por Asia.¹⁶¹

De acuerdo a Dirmoser (2017:28), la iniciativa comprende el desarrollo de una serie de corredores económicos, mediante la construcción y ampliación de carreteras, vías férreas (con preferencia, de alta velocidad), puertos, aeropuertos, plantas de energía, redes eléctricas, líneas de transmisión de datos y otras infraestructuras. Además, se buscará aumentar la capacidad productiva de la industria de las regiones circundantes a los corredores y las zonas aledañas, por ejemplo mediante la creación de parques industriales. En cuanto a la infraestructura, lo primero que sobresale es que la NRS proyecta el desarrollo de seis corredores económicos terrestres (cinturones) y una ruta marítima (aunque también está en proyección una ruta ártica con el apoyo de Rusia).

Los seis corredores parecieran tener claras intenciones geoestratégicas: evitar los estrangulamientos al desarrollo de China y la geoestrategia angloamericana de rodear-contener a China y al eje continental con Moscú (hasta Berlín). Como dijimos al comienzo, el lanzamiento en 2013 coincide con la incorporación de Japón al TPP, junto a Vietnam, Singapur, Malasia y Brunei en la región Asia Pacífico, además del interés mostrado por la India, Corea del Sur, Taiwán y Bangladesh. El fuerte impulso que toma el TPP, se suma al incremento de las tensiones en el mar de China, a las diferencias con la India y a la intención de avanzar junto al TPP con una alianza en materia de seguridad y defensa. Todo ello deja rodeada, encerrada y vulnerable a China, con sus principales líneas de abastecimiento amenazadas.



Los seis corredores y la ruta marítima. Fuente: Vivekananda International Foundation, Rashmini Koparkar.

¹⁶¹ "Pax Sinica. China is trying to build a new world order, starting in Asia", *The Economist*, 20 de septiembre de 2014. En esta línea hay un libro muy citado de Martin Jacques: *Cuando China domine el mundo. El fin del mundo occidental y el nacimiento de un nuevo orden global*, Penguin Books, Nueva York, 2009.

En este sentido, en el mapa en donde se trazan los corredores y la ruta marítima, vemos que éstos rompen los estrangulamientos de China, además de avanzar sobre la región pivote geopolítico mundial: un tren a través de Myanmar proporciona una ruta hacia el mar que elimina el punto de congestión del estrecho de Malaca en Singapur (centro financiero global aliada a Occidente). Por otro lado, un corredor junto a un nuevo puerto en Pakistán proporciona acceso directo al Océano Índico y al Golfo Pérsico, desde donde sale el 40% del Petróleo comercializado en el mundo, gran parte del cual va hacia China.¹⁶² De igual forma, tanto el corredor China-Mongolia-Rusia como el corredor Nuevo Puente Terrestre de Asia permiten una conexión directa con Europa, una salida al Mediterráneo y una integración Euroasiática continental. Ello rompe el eje tapón que separa territorialmente Asia-Pacífico y Europa, que otorga la superioridad estratégica al polo de poder que controla el mar. Además, el importante protagonismo de Rusia permite aminorar sus posibles recelos geopolíticos con la iniciativa. Por otra parte, el corredor Indochino aseguraría eliminar cualquier amenaza en el sureste asiático continental.

El desarrollo de la red ferroviaria Euroasiática, para comunicar e integrar toda la masa continental, es uno de los elementos centrales que sobresalen en la propuesta de la NRS. Y es una extensión de la propia inversión planeada por China para su sistema nacional, que prevé una inversión de 503.000 millones de dólares hasta 2020 y entre cuyos objetivos está el de alcanzar nuevos mercados de exportación. La NRS constituye, en buena medida, la proyección de un gran puente terrestre euroasiático. Simbólicamente, como parte de la propuesta por unir ferroviariamente a Eurasia, la compañía de Ferrocarriles de China hace más de un año realizó un primer viaje de un tren de carga que unió los 12.000 kilómetros de distancia que existen entre la localidad de Yiwu en la provincia china de Zhejiang y Londres en 18 días. Mucho más rápido que por mar aunque también más costoso, a la vez que más económico que el transporte aéreo.

Históricamente, el “imperio de mar” anglosajón observó al ferrocarril en Eurasia como un elemento central para pensar la geopolítica, para lo que resulta muy clarificador citar la visión de uno de sus principales intelectuales en la materia, Halford Mackinder, en 1904:

“Hace una generación, el vapor y el canal de Suez parecían haber aumentado la movilidad del poder marítimo con relación al poder terrestre. Los ferrocarriles funcionaron principalmente como tributarios del comercio oceánico. Pero los ferrocarriles transcontinentales están ahora modificando las condiciones del poder terrestre, y en ninguna parte pueden ejercer tanto efecto como en el cerrado “corazón continental” de Eurasia (...) ¿no se hace evidente una cierta persistencia de la relación geográfica? ¿No es la “región pivote” de la política mundial esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, y está hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles?” Mackinder (2010: 315-316).

En términos geoeconómicos la NRS implica dar forma a una transformación radical del mundo tal y como está configurado desde el siglo XIX, con centro en el Atlántico y en Occidente, y la versión del siglo XX de este mundo, especialmente a partir de la posguerra: con centro en los Estados Unidos, desde donde se coordinan los otros dos centros económicos del sistema mundial capitalista: Europa occidental y Japón/Asia Pacífico. Desde la perspectiva de la NRS el centro geoeconómico es China que, integrando Eurasia y sus periferias dinámicas oriental y occidental, deja en un papel subordinado a los Estados Unidos –siempre y cuando las fuerzas globalistas del

¹⁶² Parra Pérez (2017: 8) apunta que “Cuestión importante es la profundidad del puerto de Gwadar, que permite albergar a submarinos y portaviones, convirtiéndose en un punto de referencia en la estrategia militar de China en ultramar. Esta base militar, junto con la de Djibouti, muestran el creciente interés de China por aumentar su despliegue más allá de las aguas de Asia-Pacífico, entrando en competencia con las bases militares de Estados Unidos en la región.”

polo de poder angloamericano no subordinen a China desde adentro, con lo cual lo que se impondría sería la red del capitalismo financiero global.¹⁶³

China necesita asegurar el aprovisionamiento de materias primas y energía, y solucionar problemas de sobreacumulación de capital y de sobrecapacidad de producción (tiene una importante sobrecapacidad en la producción varios bienes, entre ellos acero y cemento). También debe defender su comercio. Pero se enfrenta al desafío de Estados Unidos que es la “potencia militar dominante en Asia y cuya marina tiene la capacidad de bloquear los puertos y el tráfico marítimo chino contando con la ventaja estratégica que le ofrecen sus bases rodeando la periferia china, en Japón, Corea y Guam.” (Mackinla y Ferreirós, 2011:3)

Parte de la oposición a la NRS la expresa India, que mantiene un continuo conflicto con China sobre la frontera del Himalaya a la vez que desconfía del plan de crear un Corredor Económico entre China y Pakistán que pasaría por territorio reclamado por Nueva Delhi. Por otro parte, la presencia de China en el Índico disminuye la influencia regional de la India desde el punto de vista de las fuerzas dominantes en dicho país. En este sentido, India ha lanzado la idea de un corredor de transporte a Irán, Rusia, la región del Cáucaso y Asia Central como alternativa al proyecto BRI de China. El corredor propuesto, denominado Norte-Sur, se extendería a Rusia a través de Irán y conectaría el Golfo Pérsico y el Océano Índico con el Mar Caspio, convirtiendo a la República Islámica en un actor clave en la región.¹⁶⁴ Por su parte, Estados Unidos refuerza este recelo de la India e intenta profundizar los lazos económicos, políticos y militares para enfrentarse a China.¹⁶⁵ También funcionarios e intelectuales de la UE mencionan su preocupación sobre la mayor influencia de china en Europa central y del este, después de que Beijing convocó al grupo "16+1" hace cinco años para brindar una plataforma que profundice los lazos de China con la región.

El cambio de gobierno de Estados Unidos, junto con el Brexit, a partir de lo cual se debilitaron las fuerzas globalistas, echó por tierra el TPP, el TTIP, puso en crisis la OMC y la propia OTAN. Ello le permitió a China avanzar en términos geoeconómicos e incluso incorporar a Japón en la NRS. Este nuevo momento político mundial se vio reflejado en la cumbre del Foro de la Franja y de la Ruta realizado en mayo de 2017 al que asistieron más de 1200 delegados de 130 países y 29 jefes de Estado¹⁶⁶, junto con 70 organizaciones internacionales. El Foro también, así como el protagonismo de otros países como Rusia, permite presentar la NRS con un carácter de mayor multilateralidad, atendiendo a las críticas de bilateralidad de la iniciativa china. De esta manera se abre un escenario impensado hasta hace poco tiempo, con la crisis de poder en occidente

¹⁶³ Como muestra de la mirada estratégica preocupada de los actores dominantes del polo de poder angloamericano podemos citar al editor del Financial Times, Martin Wolf: “Cuando China mira hacia el futuro, imagina una era en la que la gran masa terrestre de Eurasia se convertirá en el fulcro vital del poder global. ¿Y adivina quién será la pieza fundamental de Eurasia? (...) Zbigniew Brzezinski, el ex asesor de seguridad nacional del presidente Jimmy Carter, quien hasta su muerte este año fue el pensador estratégico más perspicaz de Washington, ya hace tiempo había comprendido el significado de lo que él llamaba el ‘supercontinente axial’. Escribió alrededor de 1997: ‘Una potencia que dominara a Eurasia ejercería una decisiva influencia sobre dos de las tres regiones económicamente más productivas del mundo, Europa occidental y Asia oriental. Lo que suceda con la distribución del poder sobre la masa eurasiática será de importancia decisiva para la primacía global y para el legado histórico estadounidense’”. Martin Wolf, “El tren de Asia Central es uno de los ejes de la ambición global de China”, *Financial Times*, 25 de julio de 2017.

¹⁶⁴ Sputnik, “China, ¡Muévete! India considera su propia 'Ruta de la Seda', invita a Irán a unirse”, 3 de agosto de 2017.

¹⁶⁵ Ver en este sentido el artículo de Emily Tamkin y RobbieGramer, “Tillerson Knocks China, Courts India Ahead of South Asia Trip”, *ForeignPolicy*, 18 de octubre de 2017.

¹⁶⁶ Polonia, Hungría, Serbia, Grecia, Italia, España, Etiopía, Pakistán, Sri Lanka, Mongolia, Camboya, Malasia, Fiji, Myanmar, Filipinas, Vietnam, Indonesia, Laos, Kenia, Rusia, Bielorrusia, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán, Turquía, República Checa, Suiza, Argentina, Chile.

(tanto en Estados Unidos como en la tambaleante Unión Europea), que puede resultar una oportunidad para la consolidación de una nueva correlación de fuerzas a escala mundial.

REFLEXIONES FINALES

En principio debe decirse que la iniciativa de la NRS aparece como una respuesta a la estrategia globalista en Eurasia y a la agresividad belicista instrumentada desde Occidente, con conducción de los Estados Unidos. Y se profundiza frente a la nueva estrategia americanista y unilateral del gobierno de los Estados Unidos, más centrada en la “guerra comercial” y la disputa militar convencional que agudiza las tensiones con sus propios aliados. Dicha respuesta busca cambiar los ejes de la disputa hacia la creación de infraestructura y la integración regional, para avanzar en la consolidación del poder económico de China. De esta manera, el gigante asiático se posiciona como un actor capaz de desafiar la supremacía occidental vigente desde hace dos siglos, consolidada recientemente luego de la caída del Muro de Berlín y el unipolarismo estadounidense. Además, con la NRS China puede expandir su influencia, resolver sus excesos de sobre-acumulación y sobrecapacidad de producción y romper el cerco envolvente que la rodea, desde una estrategia continental junto con Rusia.

En esta paciente construcción de un polo de poder alternativo, clave interpretativa de la transición histórica en marcha, se tejen alianzas que habían fracasado durante la Guerra Fría. En su momento, las divergencias estratégicas entre la cúpula soviética y la conducción de la China maoísta fueron aprovechadas por Estados Unidos, a través de lo que se conoció como la “diplomacia del ping pong”. Pero ha corrido mucha agua bajo el puente, algo a lo que Estados Unidos deberá adaptarse, apelando a otras herramientas de intervención. Los propios intelectuales del poder geopolítico estadounidense advierten sobre esta situación:

“Estados Unidos también debe ser consciente del peligro de que China y Rusia formen una alianza estratégica. Por esta razón, Estados Unidos debe tener cuidado de no actuar hacia China como si fuera un subordinado: esto prácticamente garantizaría un vínculo más estrecho entre China y Rusia”. Zbigniew Brzezinski y Paul Wasserman, *New York Times*, 20 de febrero de 2017¹⁶⁷.

De todos modos, la advertencia llega tarde, porque la propuesta de la NRS es el mejor indicio de que esa alianza estratégica ya existe, y se está consolidando.

Uno de los interrogantes que se desprende de este panorama tiene que ver con las ventajas que obtendría Rusia en el mediano y largo plazo al sumarse a la iniciativa de la NRS. Entre las posibles respuestas se encuentran un mayor mercado para sus hidrocarburos, al contar con una salida directa al Pacífico y al sudeste asiático. En el plano político, su participación es coherente con el resto de las iniciativas en conjunto con China, que significa el respaldo implícito frente a sus encontronazos con la Unión Europea y la OTAN en el frente occidental. Se trata de un escenario de disputa que está lejos aún de cerrarse, y que puede recrudecerse ante el avance de las fuerzas nacionalistas y filofascistas en varios de los países de la UE.

En principio se puede sostener que se da un acoplamiento de Rusia a la estrategia china de penetración del continente euroasiático. Cabe preguntarse si esto revertirá o agravará su condición de país semi-periférico, en términos económicos, frente a los principales centros de acumulación global. Un primer escenario posible es el de una profundización de su perfil exportador de materias primas. Un segundo escenario, más difícil de concretar en el corto plazo, es que el atarse a la locomotora china le permitirá a la economía rusa cerrar la brecha tecnológica y

¹⁶⁷ Traducción propia del original en inglés.

atraer/realizar inversiones que modernicen su aparato productivo, superando las contradicciones estructurales inherentes a su condición de país que ha sufrido la involución periférica descrita anteriormente. Sin duda, una de las claves será la capacidad de las élites rusas, crecidas al calor de las privatizaciones fraudulentas de los años noventa y con prominente sesgo rentista en su comportamiento, de encabezar un proceso de diversificación productiva que les dé vigor a los intentos de integración económica realizados hasta ahora. Otra clave es el propio Estado ruso y sus Fuerzas Armadas, muy fortalecidos en los últimos años, interviniendo directamente en el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales a través de las empresas estatales.

Vale la pena retomar la cita del comienzo a Mackinder, que previó la potencialidad de la conformación de un bloque de poder que articule el área pivote con un frente marítimo sobre el Pacífico. El estudioso británico fue capaz de vislumbrar que un escenario de esta naturaleza supone un vuelco en la correlación de fuerzas a nivel mundial. Lo que este teórico de la geopolítica no pudo anticipar es que serían los propios estados que ocupan estas regiones, y no potencias extranjeras, hoy en una situación de retroceso en su peso internacional (como Japón), las que encabezarían este proceso que puede reconfigurar el balance de poder del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Añorve Añorve, D. (2016). "La anexión de Crimea: una respuesta a la crisis demográfica de la Federación Rusa". *Foro Internacional* 225, LVI, 2016 (3), pp. 578-613.
- Bonet, P. (2011) "La migración a Rusia: entre la necesidad y el rechazo". *Boletín Elcano* nº 136.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Clinton, Hillary (2011): "America's Pacific Century", en *Foreign Policy*, octubre 2011. En línea en <http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/> (consultado el 10/11/2014).
- Cue Mancera, A. (2014) "La federación rusa y la crisis de Ucrania". *El Cotidiano* nº 186, julio-agosto 2014. Ciudad de México, UAM – Azcapotzalco.
- Descamps, P. (2011) "Rusia enfrenta el vacío". *Le Monde Diplomatique*, nº148.
- Dirmoser, Dietmar (2017) "La Gran Marcha china hacia el oeste", en *Nueva Sociedad*, nº 270, julio-agosto de 2017, pp. 27-39.
- Jovaní Gil, C. (2014) "El nacionalismo ruso y sus visiones geopolíticas de Eurasia". *Geopolítica(s)* vol 5, nº 2, pp. 165-206.
- Gorbaneff, Y. (2015). "La integración euroasiática como proyecto nacional para Rusia". *Revista Análisis Internacional*, vol 6, n.º 2, pp. 263-273.
- Lévesque, J. (2013) "Rusia vuelve a la escena internacional". *Ventana a Rusia*, 1/12/1013.
- Mackinder, H. (2010) "El pivote geográfico de la historia". *Geopolítica(s)* vol 1, nº 2, pp. 301-319.
- Mackinla y Ferreirós, A. (2011), "Las ambiciones marítimas de China", *Documentos de Opinión* nº06, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 1-9.
- Marcu, S. (2007) "La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico". *Scripta Nova*, vol. XI, nº 253. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Merino, Gabriel E. (2016) "Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en

una nueva fase de la crisis del orden mundial. *Perspectivas de América Latina*, en *Geopolítica(s)*, vol. 2, nº 7, Universidad Complutense de Madrid, p. 201-225.

Merino, Gabriel E. (2018), “Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump”, en *Realidad Económica*, N° 313, IADE, pp. 9-40.

Parra Pérez, Águeda (2017) “OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China”, *Documentos de Opinión*, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Sánchez Ramírez, P. T. (2016). “La nueva estrategia geopolítica global de Rusia y la reorientación de su política exterior hacia la región de Asia durante los años 2014 y 2015”. *CONfines*, año 12, n.º 22, pp. 101-121.